

Intervención Sr Ministro en la presentación del libro “La diplomacia española ante el reto digital”. Bullet points

- Las nuevas tecnologías avanzan a ritmos acelerados y empiezan a invadir todos los sectores de nuestra vida, nos modifican sostenida y rápidamente, tanto que a veces cuesta darse cuenta de cómo en pocos años nos hemos acostumbrado al cambio permanente.
- Lo novedoso del proceso que estamos viviendo es la velocidad del cambio. Fidel Castro tardó tres años de Sierra Maestra a La Habana. Bastaron dos días para que la inmolación de un vendedor ambulante en Siddi-Bou Sid (Túnez) se extendiese por todo el norte de África y Oriente Medio.
- Un ejemplo más reciente: Twitter acaba de cumplir diez años y ya algunos se plantean si está sobrepasado y ya hay que enterrarlo, o si sobrevivirá como principal plataforma de intercambio y comunicación política a nivel global.

Ni el mundo de la creación intelectual y artística, ni los negocios, ni los periodistas, ni los maestros, las fuerzas de seguridad, o los individuos, han podido sustraerse a esta corriente que modifica nuestros hábitos de compra, cambia nuestra forma de escribir y de pensar, cambia lo que exigimos de las empresas y de las administraciones públicas, y transforma cómo nos ven los demás.

- Como consecuencia de la globalización y de las nuevas tecnologías, sólo la negociación internacional y la articulación de respuestas auténticamente globales pueden hacer frente a los nuevos retos.

Cuando las fronteras se desdibujan gracias a la interconexión de los individuos y las tecnologías aceleran vertiginosamente los procesos de acumulación o pérdida de poder, no hay duda de que las diplomacias también deben transformarse.

Un área tan sensible al contacto con el ciudadano como es Exteriores, y tan expuesta a los cambios internacionales, no puede permanecer ajena a las nuevas herramientas y a los procesos de transformación que estas imponen. No se trata de que lo tradicional ya no sirva, sino de dotarnos de nuevas herramientas, de reinventarse. La transparencia, la eficacia y el servicio al ciudadano son objetivos que necesitan del canal adecuado para llegar al público.

- Veo fundamental que la Escuela Diplomática participe de estos cambios e impulse la formación en nuevas tecnologías para que los nuevos diplomáticos puedan adaptarse a los nuevos retos.

Y adaptarse significa hacerlo en los métodos de trabajo y también a la forma de encarar los nuevos temas de la agenda internacional.

La gobernanza de Internet, el impacto de las nuevas tecnologías en los derechos humanos, o la brecha digital como elemento que exacerba las desigualdades globales son temas que están a la vuelta de la esquina.

- Vi, también, como fundamental, introducir un giro en la forma tradicional de hacer comunicación por parte del Ministerio. Y eso es lo que ha hecho la OID en estos últimos 4 años. Los embajadores siguen siendo los agentes exclusivos de la información que llega y se

procesa en Madrid, como lo fueron desde el Renacimiento hasta el siglo XX.

Corresponde ahora que nuestras oficinas exteriores comuniquen más y mejor hacia afuera, actuando activamente como agentes informativos ante terceros estados, creadores de opinión, y ante los ciudadanos. Es muy importante gestionar correctamente este cambio para mantener la confianza del ciudadano en sus instituciones.

- Si Twitter, Facebook o Instagram fueran países, hoy se encontrarían entre los más poderosos y poblados del planeta. Por eso, mi preocupación constante ha sido la de convencer a los Jefes de Misión de que debemos iniciar el cambio, trasladar a lo virtual lo que somos en el mundo real y estar presentes en todas aquellas regiones de Internet, en esos países tan poblados de Twitter o Facebook, como opción estratégica para nuestro bienestar, crecimiento nacional, y seguridad de nuestros ciudadanos.
- Además, la diplomacia digital se ha nutrido del impulso *bottom-up*. Como digo en el prólogo de este libro que presentamos hoy, la diplomacia digital ha avanzado gracias al impulso de los propios funcionarios, que vieron en ella un cauce de progreso y modernización en el que ya estaban inmersos otros servicios diplomáticos, y al que nos hemos sumado.

Es política del Ministerio que debe trascender consideraciones ideológicas o personales, y también calendarios a corto plazo, para convertirse en un impulso permanente de mejora y modernización de la administración pública.

- Así es cómo un conjunto de autores, diplomáticos y expertos, reflexionan en el libro que hoy se presenta sobre estos cambios recientemente introducidos, y explican qué hemos hecho y por qué lo han creado así. En sí, el libro es novedoso por cuanto supone una primera reflexión, un punto de partida, para la adaptación del MAEC a la nueva era digital. Aunque hay algún libro sobre diplomacia digital (el último publicado por Corneliu Bjola, University of Oxford, “Digital Diplomacy, Theory and Practice”, acaba de salir), la literatura no es abundante.
- La diplomacia digital ha ganado en estos últimos años, tanto en otros países como en España, entidad y protagonismo propio. Nació como ejercicio derivado de la diplomacia pública, pero hoy ya es otra cosa. Mientras que la diplomacia pública se encarga principalmente de gestionar y mejorar la imagen del país, esto es, de “influir”, la diplomacia digital está orientada a la adaptación y modernización del servicio público: su transparencia, su rapidez y efectividad, y su acercamiento a un público diverso son factores que hay que aprovechar para el mejoramiento de los servicios que prestamos a los ciudadanos y al país.
- Lo inevitable del uso de las redes sociales en las crisis consulares se constata cada día. En Nepal, y en los ataques de París o Bruselas, han demostrado ser un medio de comunicación rápido y masivo de la mayor importancia. El tuit que puso el MAEC con el teléfono de emergencia consular tras el primer estallido en el aeropuerto de Bruselas tuvo más de siete mil retuits en unas tres horas.
- Pero otros van más allá (Comunicación estratégica de la OTAN y de la UE), pues las redes sociales se han convertido un nuevo “campo de batalla” en los

conflictos híbridos actuales, de forma que los intereses nacionales han de protegerse y promocionarse también a través de las nuevas tecnologías.

- No se trata de presentar a las redes sociales como una panacea. Reconozco la superficialidad y la fragmentación del constante flujo de datos y opiniones; y reconozco también que las gestiones diplomáticas discretas y cara a cara seguirán teniendo un papel fundamental en la negociación internacional. Pero reconozco también que es un lugar irrenunciable y en el que se ejerce poder; como lo demuestra el uso de las redes sociales que ha hecho DAESH y el sorprendente reclutamiento de *Foreign Fighters*.
- Cuando empezamos con el Plan de Diplomacia Digital, hace ahora un año exacto, teníamos 37.000 seguidores en la cuenta central de Twitter, y apenas unas cincuenta cuentas de redes sociales de embajadas y consulados. Ahora vamos a por los 100.000, tenemos este libro, en torno al 40% de diplomáticos familiarizados y formados, y a más del 90% de embajadas en alguna red social. Además, hemos sido pioneros en la creación de unas embajadas que funcionan como “hub” y a las que les encargamos que produzcan materiales aterrizados al terreno y en los idiomas respectivos.
- De nuevo recurro Adela Cortina (a quien ya cité en “Cartas desde el avión”) para esta reflexión: “Vivimos en una construcción mediática de la realidad, los ciudadanos saben de su mundo a través de lo que los medios les ofrecen, tanto en el nivel global como en el local. Y, obviamente, la tentación de utilizar tal poder es casi irresistible” Un gran reto para las democracias

occidentales, el de hacer frente a los riesgos del mundo virtual.